Mocedades de Hernan Cortes

GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

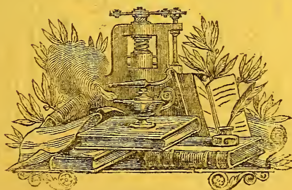
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!

LAS MOCEDADES

DE

HERNAN CORTÉS.

Comedia histórica

EN TRES ACTOS, ESCRITA EN VERSO

POR DON PATRICIO DE LA ESCOSURA.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Mayo de 1845.

PERSONAS.

HERNAN CORTÉS, *de 25 años.*
EL CAPITAN D. PEDRO ALVARADO, *su amigo.*
D. JUAN SUAREZ, *hidalgo granadino.*
D. DIEGO VELAZQUEZ, *Adelantado de Cuba.*
CHACON, *criado de Cortés.*
JUAN ESCUDERO, *alguacil y carcelero.*
DOÑA CATALINA SUAREZ, *hermana de don Juan.*
BEATRIZ, *hija de Escudero.*
MARTA, *criada de doña Catalina.*

ALGUACILES, *y* ALGUNOS EMBOZADOS QUE NO HABLAN.

La accion pasa en la villa de Baracóa, primera poblacion de la isla de Cuba, fundada por Velazquez. -- Año de 1508.

DEDICATORIA.

A la inteligencia, buena voluntad y acierto con que los actores y actrices (*) del teatro del Príncipe han ejecutado esta Comedia, me confieso deudor de la benévola acogida que en el público ha encontrado. Dedicársela no es por consiguiente, mas que pagar, en cuanto puedo, una deuda sagrada.

Recíbanla, pues, como testimonio del aprecio y gratitud de su amigo

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

(*) No habiéndose impreso, por un olvido, el reparto de la comedia en su primera página, hallará el lector en la última los nombres de las personas á quienes se dedica.



Acto primero.



Una sala en casa de don Juan Suarez; puerta al foro; otra y una ventana á la izquierda del actor; puerta á la derecha, todas practicables; adorno esmerado, pero sin riqueza.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CATALINA. -- MARTA. (*Sentadas haciendo randa con palillos.*)

MART. ¡Qué callada estais, señora!
¿De qué nace tal humor?
CAT. No puedo, en verdad, decirte
si es que alegre ó triste estoy.
MART. Aburrida, es lo mas cierto.
CAT. Pensativa.
MART. ¿Será amor?
CAT. ¡Quién sabe!
MART. Niña y hermosa,
de festiva condicion,
que calla tanto, y suspira
sin que la aqueje dolor,
ó tiene amores, señora,
ó de amores no sé yo.
CAT. ¡Amores en un desierto!
MART. No tan desierto, por Dios,
que, amen de los indios bravos,
que, aunque bravos, hombres son,

Castilla ha enviado á Cuba
de sus galanes la flor.

CAT. Algo menos.

MART. Gollerías
no pìdamos : teneis dos
amantes, ambos discretos,
con nobleza y con valor:
¡pedir mas en esta isla,
que aun apenas se pobló,
perdonadme la franqueza,
fuera, señora, ambicion!

CAT. ¿Y á tí quién te ha dicho, Marta,
que la tengo?--Amiga, no:
antes, por sobra de amantes
suspirar me miras hoy.

MART. ¡Porque os sobran suspirais!
¡Una muger tal error!
¡Y una muger que á casarse
solo vino á esta region!

CAT. A casarse la trajeron,
que ella no se vino, no.
¿Mas cómo, huérfana y sola,
resistiera? Si aqui estoy,
bien sabes tú que mi hermano
á embarcarme me obligó;
que es tan pobre como vano;
mírame como á pension,
y casarme facilmente
viniendo á Cuba pensó:
cada vez que lo imagino
muero, Marta, de rubor.

MART. Señora, vamos á cuentas,
aqui para entre las dos.
Sois tan pobre como hermosa,
y no teneis vocacion
de monja: estan los maridos
en España escasos hoy,
que si hay soldados galanes,
son mariposas de amor;
los letrados buscan dote,
y doblan sobre doblon;
los mercaderes nos compran,

al peso, como el arroz;
los cortesanos piratas
son no mas de nuestro honor.
El viejo, para las pobres
es mundo de perdicion:
con que en traeros al nuevo
vuestro hermano y mi señor,
estoy casi por deciros
que ha tenido gran razon.

CAT. Mercancía sin salida
en España, en Cuba estoy,
porque es el mercado escaso;
y se me vende á pregon.

MART. ¡Válganos Dios, qué capricho
de ponerse en lo peor!
Y en tanto Diego Velazquez,
(no penseis que ciega soy)
como quien no dice nada,
General, Gobernador
y Adelantado de Cuba,
ya á vuestros pies se rindió.

CAT. ¡Buen galan!

MART. Harto maduro,
pero noble como el sol;
rico en indios, y en dineros;
generoso, emprendedor;
algo vano; tiene canas,
y no le falta su tos;
pero ha de ser un marido
cual sueña mi corazon.

CAT. Escuchele sin desden,
pero no me inspira amor.

MART. Pues hablemos del segundo.

CAT. No te entiendo.

MART. El pobreton:
Hernan Cortés, un prodigio,
célebre en lances de amor.

CAT. ¡Célebre dices! ¿Es cierto?

MART. Como yo cristiana soy.
Poco hace que vino á Cuba:
más fama de burlador
dejó, y grande, en la Española.

CAT. ¿Tuvo allí alguna pasion?

MART. ¡Alguna! -- Muchas, señora:
por semana al menos dos.

CAT. ¡Qué, es inconstante!

MART. Ni el viento
mas que él se muda veloz.
Verdad es que, en cambio, tiene
pacífica condicion.
Jamas, si le contradicen,
en decir, «*mentís*,» faltó;
sus razones son las manos,
la espada su conclusion;
búrlase de todo el mundo;
es alegre, decidor,
generoso, como pobre;
ingenio tiene y valor.
Para galan pasar puede:
marido, líbreme Dios.

CAT. Qué mal te hizo ese cuitado,
que tal ira provocó.

MART. No me hizo mal, no señora,
mas le temo junto á vos.

CAT. ¡Si yo le amara!

MART. Pues de eso
nace solo mi temor;
que le amais, se lo habeis dicho...

CAT. ¡Marta!

MART. Lo sé por Chacon.
¿Pensásteis que no veía,
que me engañabais...? Pues no.
Os he visto por la noche
hablarle desde el balcon;
sé que viene algunas veces...

CAT. ¡Ah Marta mia! ¡Por Dios! (*Levántase.*)

MART. Merecierais que en castigo (*Levántase.*)
se lo contara á señor;
pero desde que nacisteis
vuestra madre he sido yo;
y ademas soy indulgente
con los pecados de amor.

CAT. Mi hermano viene: no digas...

MART. Callaré: no os vendais vos.

ESCENA II.

Entra DON JUAN SUAREZ *con capa y sombrero.* MARTA. DOÑA CATALINA.

SUAR. Tengo que hablaros, hermana.
CAT. A escucharos pronta estoy.
SUAR. Salid, Marta.
MART. Ya obedezco.
(*Ap.*) Hay tempestad. ¡Santo Dios!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

DOÑA CATALINA. DON JUAN SUAREZ.

CAT. (*Ap.*) Airado está: quiera el cielo
tener de mí compasion.
SUAR. Seré breve, que negocios
me llaman adonde voy.
CAT. Marchar podeis, y á la vuelta...
SUAR. ¿Para qué tal detencion?
Porque que salgo es importante,
Catalina, que á mi honor
prevenga un riesgo; y al tuyo
evite la perdicion.
Noches ha que en nuestra calle,
apenas se oculta el sol,
ronda un galan embozado;
quién es sabemos tú y yo.
La carcel que está frontera
le servirá de mansion,
si se obstina en galanteos
inútiles ¡vive Dios!
mientras Velazquez se llame
de Cuba Gobernador.
Por mi parte, si le encuentro,
le haré ver que tengo honor;
y á tí, si lo que no creo,
le escuchares ni una voz,
en un convento te espera
mas segura reclusion.

(*Va á hablar Catalina, y Suarez se lo estorba.*)
No repliques, Catalina;
el oirme te bastó.
Yo pensaré en tu acomodo,
que tu hermano y padre soy.
Á tratar voy de mi hacienda;
pronto vuelvo.--Hermana, á Dios.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

DOÑA CATALINA.

¡Quién vió mayor tiranía!
No soy libre ni en amar.
¿Pues que yo me he de casar,
la eleccion no ha de ser mia?
¡Oh! ¡mal haya, amen, la impía
dura ley, obra del hombre,
que de humanos, solo el nombre
á las mugeres dejó...!
¿Y habre de sufrirla yo?
¡No, hermano, no, aunque os asombre!

ESCENA V.

DOÑA CATALINA. MARTA.

MART. Salir he visto á don Juan:
¿hubo sermon?
CAT. Y amenazas.
MART. ¿Y temeis...?
CAT. No: busco trazas...
MART. ¿Las buscais?--Pues se hallarán.
CAT. Solo temo por Hernando,
¡que habló de carcel y muerte...!
MART. ¿Nada menos? De esa suerte
sereis suya.
CAT. ¿Cómo? ¿cuándo?
MART. Cómo, dirálo el destino:
cuándo, no sé; mas será;
que amor perseguido va

cada vez siendo mas fino.
CAT. Marta, avisarle quisiera
del peligro á que está expuesto.
MART. Si Chacon está en su puesto...
(*Asomándose á la ventana.*)
Pues; como siempre, alli espera.
¿Le llamo?
CAT. No sé qué diga.
MART. Señor, al campo ha marchado...
CAT. Llámale.
MART. (*A Chacon por la ventana.*) ¡Escuche, soldado!
CAT. ¡A cuánto el amor obliga!
MART. Volando viene, señora.
CAT. ¿Y su dueño? ¿Está en la esquina?
MART. No le veo. ¡Ay, Catalina,
que os llegó el cuarto de hora!

ESCENA VI.

CHACON, *de soldado por la derecha.* DOÑA CATALINA. MARTA.

CHAC. Dejad que en ese chapin,
mas breve que mi racion,
imprima un camaleon
sus labios, ¡oh serafin!
CAT. Chacon, deja las locuras,
oye y vete, que hay peligro.
CHAC. Entonces, señora, emigro:
no busco yo desventuras.
CAT. Tu señor ronda esta calle.
CHAC. El es hombre de rondon.
MART. Calle en mal hora el Bufon.
CHAC. Bufon, sí, mas de buen talle.
CAT. Mi hermano ya lo ha advertido...
CHAC. ¡Lo advirtió! Lance tenemos.
CAT. Capaz es de mil extremos;
para mí tiene marido...
CHAC. ¡Santo Dios! Ya basta y sobra:
¡marido, hermano y pendencia!
MART. Cortés viene.
CAT. ¡Qué imprudencia!
CHAC. ¡Al diablo el barato cobra!

ESCENA VII.

CHACON. CORTÉS. DOÑA CATALINA. MARTA.

CORT. Perdóname, Catalina,
la osadía del venir;
vi á quien me estorba salir,
que mi centro es esa esquina;
llamastes á ese criado,
tardó en volver; celos tuve,
bien sé que es viento, que es nube,
mas ella el sol me ha ocultado.
Yo por tí sola respiro,
no vivo si no te veo,
el cielo eres que deseo,
la gloria porque suspiro.
Perdóname, dueño hermoso;
perdóname, otra vez digo...;
mas callas, y no hay castigo
para mí mas horroroso.

MART. (*A Chacon.*) No vi mas rendido amante.

(*Marta y Chacon al foro, miran con frecuencia á la puerta y ventana.*)

CHAC. A todas dice otro tanto.

CAT. Cortés, si callo, si en llanto
ves bañado mi semblante,
no es tanto porque viniste,
sin pensar en mi decoro...

CORT. ¡Catalina, yo te adoro!

CAT. Mil veces me lo dijiste:
¿pero es prueba, cuando el dia
claro alumbra, entrar aqui?
Quien mas me amara que á sí,
ciertamente no lo haria.

CORT. Amor no atiende á razon.

CAT. Si no juzga, siente al menos
y suele consejos buenos
dar un noble corazon.
Pero en fin, Cortés, si es cierto
que te inspiro algun amor,
no mancilles, no, mi honor.

CORT. ¡Mancillarlo! antes sea muerto.

Catalina, este soldado,
que con su amor te importuna,
poco debe á la fortuna
que á este mundo le ha arrojado.
Pobre, aunque noble nací,
con tan esforzado aliento
que subir al firmàmento
fuera poco para mí.
¿Sabes tú por qué á la mar
le confié mi ventura?
¡Por no tener vida oscura,
por vencer, no por medrar!
¡Ah! ¡el honor! despues del santo
que allá en los cielos impera,
es mi Dios. -- Y antes yo muera
que en él te cause quebranto.
Mal hice en venir á verte;
aunque lo hice por vivir;
pero mas quiero morir
que mirarte de esa suerte.
¡A Dios, señora del alma,
hasta la noche me alejo...!
Recobra, pues que te dejo,
mi Catalina, tu calma.

CAT. Espera, ya que has venido,
sabrás si soy desdichada;
te amo y de tí soy amada,
y me dan otro marido.

CORT. ¡No es verdad, no puede ser!

CAT. ¡Pluguiera al cielo, bien mio!

CORT. ¡Tú de otro! ¡Es un desvarío!

CAT. ¡Ah! ¡Que he nacido muger!

CORT. ¿Tú no me amas?

CAT. No: te adoro.

CORT. Pues entonces...

CAT. ¡Y mi hermano!

CORT. ¡Yo le diré que esta mano
es mi bien, es mi tesoro!
Catalina, y á esta espada,
mi sola y única hacienda,
yo la haré que te defienda.
No temas, no temas nada.

CAT. ¿Y si el brazo te encadenan?
CORT. ¿Quién?
CAT. ¡Velazquez!
CORT. ¿Él pretende...?
CAT. ¿No lo sabes?
CORT. Si me ofende,
verá en breve á los que penan.
CAT. Tú, Hernando, opones tu acero,
tu noble pecho y valiente
á la fuerza del potente;
él es juez, tú caballero.
¿Qué harás, pobre secretario,
contra el hombre que aqui manda?
¿Podrás ganar la demanda
contra tanto mercenario?
No malogres tu fortuna
por un amor insensato:
deja mi calle, y mi trato...
CORT. ¿Por qué no he muerto en la cuna?
¡Ah! Tú, por la vez primera
casto amor en mí encendiste;
tú sola hasta aqui pudiste
hacer que Cortés sintiera.
Antes de ver tu hermosura,
no niego mis galanteos,
ardí tal vez en deseos,
tuve mas de una aventura;
mas solo ese rostro bello,
tu modestia, tu candor,
me hicieron ver que el amor
tambien del cielo es destello.
Por tí, hermosa Catalina,
olvidando altos empeños,
he desterrado, hasta en sueños,
la ambicion que me domina.
Que al venir al nuevo mundo
soñé reinos, soñé imperios,
soñé arrancarle hemisferios
de su seno al mar profundo.
Todo al verte lo olvidé,
ser tu amante es ya mi gloria;
ni aun de mí tengo memoria

desde que á tí te miré.
Por tí sufro de ese Diego
Velazquez la altanería;
¡por llegarte á llamar mia
sufriera el eterno fuego!
¡Y tú, cobarde ó traidora,
llamas mi amor insensato,
dices que deje tu trato
á quien vive porque adora!
Si por pobre me desdeñas...

CAT. No, Hernando, no, dueño mio:
desdichas del hado impío
en achacarme te empeñas.
Pobre te llamas: ¿quién rico
es como tú en pensamientos?
¿Quién te iguala en los alientos
que yo comprendo y no explico?
En tu ardiente corazon
hay para mí mas riqueza,
que cuantas naturaleza
inventó en su profusion.
Tu valor es un tesoro,
tu alma un mundo, aun ignorado,
que á mí sola has revelado,
cuando me dices: «¡*Te adoro*!»
Sí; yo tambien por ser tuya
la vida alegre arriesgara;
no hay peligro que temblara...

CORT. ¿Y me aconsejas que huya?
¡Catalina, no por Dios!

CAT. Por no verte perecer...

CORT. Huyamos, pues que ha de ser;
mas mi bien, juntos los dos.
Un mundo entero cercano
tenemos desconocido.
¡Quién sabe! pobre he nacido,
puedo morir soberano.
Bosques hay en esta tierra
que nunca el hombre pisó;
y que hollar Cortés pensó
cuando soñaba en la guerra:
hora el amor es mi guia.

Ven : mi espada me acompaña ;
yo te haré una nueva España,
ya que aqui no has de ser mia.
CAT. ¡ Huir, Hernando ! ¿ Y mi honor?
CORT. Honrada irás con tu esposo.
MART. (*Miraba por la ventana, y acude apresurada al proscenio.*)
Velazquez. ¡Dios poderoso!
CHAC. ¡ Huye pronto, pecador!
CAT. ¡ Ay de mí !
CORT. Vióme al entrar
Escudero.
CHAC. ¡ Habrá soplon !
CAT. Vete, Hernando.
MART. ¡ Huye, Chacon !
CORT. No me voy.
CHAC. Yo á mas andar.
CORT. ¿Dónde vas? ¡Aguarda, loco! (*A Chacon.*)
CAT. ¿No te vas? (*A Cortés.*)
CORT. No es tu marido.
CAT. ¡ Al menos aqui escondido...!
CORT. No, Catalina, tampoco.

ESCENA VIII.

(*Dichos y don Diego Velazquez, que entra demudado y altanero. -- Cortés, sereno y resuelto, le saluda con afectado respeto. -- Catalina está llena de turbacion. -- Marta y Chacon al foro; el último amedrentado.*)

DON DIEGO VELAZQUEZ. CORTÉS. DOÑA CATALINA. MARTA. CHACON.

VEL. ¿ Qué hace aqui mi secretario?
CORT. Besar los pies de una dama.
VEL. Vuestro trabajo os reclama.
CORT. Fiesta reza el calendario.
VEL. Vos, hermosa Catalina,
no sabeis de ese mancebo
las mañas.
CORT. Si no me muevo,
don Diego, ya de su esquina.
VEL. ¡ Conmigo tal insolencia !
CAT. ¡ Señor Velazquez ! ¡ Hernando !

MART. ¡Ya á tronar! (*Aparte á Chacon.*)
CHAC. (*Aparte á Marta.*) Ya está tronando.
VEL. No temais: tengo prudencia;
y ya avisé á vuestro hermano.
MART. (*Ap.*) ¡Bueno va!
CHAC. (*Ap.*) ¡Cristo nos valga!
VEL. De aqui Hernando al punto salga.
CORT. ¿Es precepto soberano?
VEL. Soy aqui Gobernador.
CORT. Aqui no tal, perdonad:
aqui manda esa beldad,
aqui la ley es amor.
¿A qué andamos con rodeos?
Si el señor Adelantado, (*A Catalina.*)
de vos está enamorado,
los mismos son mis deseos.
Desiguales en poder,
no lo somos en la cuna;
probemos, pues, la fortuna:
á vos os toca escoger.
VEL. ¡Cómo! ¿A competir conmigo
se arroja vuestra locura?
CORT. Tendreis mas facil ventura
cuanto mas flaco enemigo.
VEL. Tiene esta dama un hermano
que le hace oficios de padre.
CORT. ¿Y no creeis que le cuadre
que ella á mí me dé la mano?
Comprendo; pero es cruel
que en la suya esté mi suerte...
CHAC. (*Ap.*) Este hombre busca su muerte.
CORT. Pues no me caso con él.
CAT. Señores, la turbacion
hasta aqui embargó la lengua,
mas no he de sufrir que en mengua
riñais vos, de mi opinion.
Quien nació en nobles pañales
ama solo á su marido;
quizá le tenga elegido,
mas faltan los esponsales.
(*A Cortés.*)
Vos al ruego de una dama

no dejareis de ceder:
idos. (*Ap.*) ¡O vais á perder
para siempre á la que os ama.
(*A Velazquez.*)
Y el señor Gobernador,
tan sin derecho celoso,
recuerde que no es esposo,
sino simple pretensor.
Vamos, Marta.

VEL. Oid, señora.

CAT. Temprano es para mandar;
muy tarde para rogar.
(*Vanse Catalina y Marta por la izquierda.*)

CHAC. (*Ap.*) ¡Ea! Nosotros ahora.

ESCENA IX.

CORTÉS. DON DIEGO VELAZQUEZ. CHACON.

VEL. Cortés, vuestra altanería,
vuestro loco desenfreno...

CORT. Yo ruego que ponga freno
á su lengua useñoría.

VEL. ¿Olvidais que familiar
en mi casa...

CORT. Mas no esclavo.

VEL. ¡Mi secretario...!

CORT. Hoy acabo
tal cargo de ejercitar.

VEL. Yo de la isla os destierro.

CORT. Yo no puedo salir de ella.

VEL. Saldreis.

CORT. ¡Bah!

VEL. Necia querella.
Desde aqui vais á un encierro.

CORT. ¿Sí, Velazquez?

VEL. Y con grillos.

CORT. ¡Grillos á mí!

VEL. Y con esposas.

CORT. Decísme, Velazquez, cosas
que asustan... á los chiquillos.
Cierra, Chacon, esa puerta.
(*La de la izquierda.*)

VEL. ¿Qué haceis?
CORT. Pronto se verá.
¿Está cerrada?
CHAC. Si está.
CORT. Sal por la otra que está abierta.
(*Vase Chacon por la derecha; Cortés la cierra y se mete la llave en el bolsillo. -- Velazquez, asombrado, pasa á la izquierda.*)

ESCENA X.

CORTÉS. DON DIEGO VELAZQUEZ.

CORT. Ahora aqui somos iguales;
ambos estamos armados,
somos nobles, enconados,
y sobre todo rivales.
Pronto: la espada en la mano,
no perdais tiempo, don Diego;
que el vivo no caiga luego
en las uñas del hermano. (*Saca la espada.*)
VEL. (*Sacando la espada.*)
Como noble sé reñir:
yo os perdono el desacato
al Rey.
CORT. Velazquez, yo trato
de matar ó de morir.
Renunciad á Catalina,
ó hablen solos los aceros.
VEL. Ya he domado otros mas fieros.
CORT. Teneis la lengua divina.
VEL. Prueba mis manos ahora. (*Van á reñir.*)
CORT. Yo te haré sentir la mia.
(*Golpes en la puerta del foro.*)
SUAR. (*Dentro.*) ¡Abrid!
VEL. ¡Don Juan!
CORT. ¡Suerte impía!
(*Golpes en la puerta de la izquierda.*)
CAT. (*Dentro.*) ¡Hermano!
CORT. Callad, señora.
(*Golpes mas fuertes en el foro.*)
SUAR. (*Dentro.*) Echaré la puerta abajo.
VEL. Abrid, Cortés.
CORT. Abrid vos.

CAT. (*Dentro.*) ¡Piedad de mí!
SUAR. (*Dentro.*) ¡Voto á Dios!
No cede: ¡en vano trabajo!

(*Cortés, despues de un momento de meditacion, corre á la puerta de la izquierda, abre, y salen Catalina y Marta despavoridas. Entre tanto abre Velazquez á Suarez, que entra espada en mano; pero Cortés, apoyando la espalda en el muro, se pone en guardia.*)

CORT. Salid, mi bien.
CAT. ¡Ay, mi Hernando!
VEL. ¡Entrad, don Juan!
SUAR. (*A Cortés.*) ¡Ah traidor!
CORT. Venid los dos.
CAT. (*Ap.*) ¡Qué valor!
VEL. ¡Morirás!
CORT. Sí: ¿pero cuándo?
SUAR. Si con vida has de salir,
será siendo su marido.
CAT. (*Ap.*) ¡Oh dicha!
CORT. ¿Te la he pedido?
SUAR. Ó casarte, ó á morir.
CORT. Escúchame; la idolatro,
mas por fuerza no la quiero;
reñir mil veces prefiero,
no con dos, sino con cuatro.
CAT. ¡Tal dices!
VEL. ¡Muera!
CORT. No es
matarme tan facil cosa.
Lo dicho: no quiere esposa
mal su grado Hernan Cortés. (*Vase.*)

(*Arremete á Suarez, le desarma, y sale antes que pueda ofenderle Velazquez. Este y Suarez le siguen.*)

VEL. Vamos tras él. (*Vase.*)
SUAR. (*Recobrando su espada.*) ¡Morirá! (*Vase.*)
CAT. ¡Ay Marta, muero si muere!
MART. ¿Quién, señora, á ese hombre hiere?
(*Mira por la ventana.*)
¡No temais, en salvo está!

(*Catalina cae de rodillas en actitud de orar.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



El teatro representa una sala en casa de don Pedro Alvarado, con puerta al foro y otras laterales. Una mesa, dos sillas, armas colgadas en las paredes.

ESCENA PRIMERA.

(*Aparece Cortés sentado junto á la mesa, en cuerpo y meditabundo.*)

CORTÉS.

Caprichos tiene fortuna
-- ¡vive Dios! -- incomprensibles.
Lo que promete no cumple,
mas le da á quien menos pide;
y si al hombre le concede
el don que su pecho elije,
sabe dárselo de modo
que él no goce y se lo envidien.
Mas conmigo es por demas:
de Escila me echa á Caribdis;
y un lazo sé que me tiende
cada vez que se sonríe.
Cortés, ¿qué suerte es la tuya?
¿Morirás oscuro y triste,
ó en el templo de la fama
brillará tu nombre insigne?
¡Pierdo el juicio cuando piso
de lo futuro en la linde!
:

Siento una voz que en el alma
me grita: «grande naciste;
astro de gloria, Cortés,
á tus destinos preside.»
Y esa voz desde la cuna
es la norma que me rige.
Pensé primero en las letras;
¡altos son sus claros timbres!
más árdua oscura es la senda,
tarde el lauro se consigue.
¡No es el polvo de los libros,
no son razones sutiles
para un pecho que palpita
gozoso si oye clarines!
Las armas, las armas, sí,
escoge el ánimo firme.
(*Toma la espada que estará sobre la mesa.*)
¡Oh mi espada, mi tesoro!
¡tú que siempre fiel me sirves,
no perderé la esperanza
mientras tersa y pura brilles,
mientras mi brazo robusto
vibrarte pueda en las lides!
Contrarios, riesgos, fortuna,
Hernan Cortés solo pide;
si tú me das la ocasion,
yo me encargo de los timbres.
Pensamiento, ¿adónde vas?
vuelve en tí: no asi delires.--
¡Secretario de un Velazquez,
secretario que *él* despide,
feliz serás, si en Italia
una Gineta consigues!
¡En Italia! ¿El nuevo mundo
dejaré? Mentí, si dije
que hay hombre que á Hernan Cortés
de su intento le desvie.
No será: el Adelantado
vanamente me proscribe.
Si en Cuba medrar no puedo,
cerca está la tierra firme;
lisonjeros del que manda

vivan aqui gentes viles;
¡no faltarán á Cortés
generosos adalides,
que imperios desconocidos
para su patria conquisten!
Mas ¿qué será de Alvarado?
Asilo á pedirle vine,
y no quisiera perderle
porque, amigo, me recibe.
El viene. -- ¡Viven los cielos
que estoy harto de escondite!

ESCENA II.

ALVARADO *por el foro.* CORTÉS.

CORT. ¿Qué hay, Alvarado?
ALV. La villa
hierve en corrillos y en chismes;
Velazquez, hecho una furia,
quiere ahorcarte el muy belitre;
Suarez, tu suegri-cuñado,
como á herege te maldice;
Catalina, toda es llantos
y desmayos y melindres;
Juan Escudero, el alcaide
de la carcel, ¿qué le hiciste?
te busca con un enjambre
de soplones y alguaciles,
y me engaño, por San Juan,
si los pasos no me sigue.
¡Tú has logrado, vive Dios,
que el mas pintado te envidie!
¡Locuras como las tuyas
ni yo, con ser yo, las hice!
CORT. Eres modesto, Alvarado:
¿quién la palma no te rinde?
ALV. Hernan Cortés, un doncel
que cuenta pocos abriles,
pero gran fama en amores,
altas glorias en las lides.
¿Cuándo yo á un Adelantado,

casi un Rey, como quien dice,
soplé la dama, y encima
forcé á reñir, cual tú hiciste?
¿Dije yo nunca á un hidalgo:
«tu hermana es bella, la quise
cuando tú no me la dabas,
mas ya no, porque lo exiges?»
¿Acuchillé yo de dia
Gobernador y alguaciles,
y despues con gran cachaza
en casa alguna metíme?
Una de dos, mi paisano,
ó has de ser Cid entre Cides,
ó mueres en alto puesto...

CORT. No, paisano. ¡Dios nos libre!
No se hicieron los cordeles
para gentes de mi extirpe.

ALV. Dios te oiga. -- Vamos al caso:
¿me dirás qué hacer decides?
Casa, brazo, pecho, vida,
todo es tuyo; al fin naciste,
como yo, en Extremadura,
cuando tú á estas islas vine,
tu valor, tu discrecion
adoro. -- Mándame, dime,
que hasta el infierno, si es fuerza,
dispuesto estoy á seguirte:
mas la prudencia, el valor
en este caso limite;
que Velazquez aqui manda
como el Rey mismo, no olvides;
y que si una vez te ahorcan,
no es facil que resucites.

CORT. No soy tan santo, Alvarado,
que en milagros me confie,
ni lidiar con el verdugo
me parece alegre chiste;
mas ahorcar á un caballero,
no se hace como se dice,
que un Monarca los destinos
de la España justo rige...

ALV. Del Monarca, Hernando amigo,

no alcanzan á estos confines
las manos.

CORT. A todas partes,
donde sus vasallos viven.
Dios y el Rey siempre estan cerca
del noble: nunca lo olvides;
á su poder las distancias
la obediencia no redimen.

ALV. Bueno está: mas si te prenden...

CORT. Veremos si lo consiguen.

ALV. Sin rodeos, temo ya
que sospechen dónde vives.

CORT. Cambiaré de asilo.

ALV. ¿Y dónde
ha de ser que te retires?

CORT. ¿Han de cerrarme la plaza?

ALV. ¡Hombre del diablo! ¿Qué dices?
Te verán.

CORT. No tiene duda,
si Dios no me hace invisible.

ALV. Morirás.

CORT. Pero matando.

ALV. ¿Y qué muriendo consigues?
¿Ya renuncias á la gloria
que aqui buscando viniste?
¿No es mejor, si has de morir,
hallar en la tierra firme,
ó bien la muerte gloriosa,
ó los reinos que tú dices?

CORT. ¡Tentador! ¿Qué estás diciendo?

ALV. La verdad pura te dije.
Mira, Hernando, no eres solo
quien en Cuba opreso gime:
muchos son, tú los conoces,
contrarios del que nos rige;
sus quejas, ellos quisieran,
á la audiencia que reside
en la Española, enviar...

CORT. ¿Quién quita que las envien?

ALV. Que salgan naves del puerto
Velazquez no lo permite.

CORT. De noche, en una piragua,

á un hombre ¿quién se lo impide?
ALV. ¿Dónde hay hombre que á la mar
en tal bajel se confie?
CORT. ¿Dónde? aqui.
ALV. ¡Tú!
CORT. Hernan Cortés.
ALV. Contigo nadie compite.
Bien, Hernando: asi te salves
y de Velazquez nos libres.
Esta noche...
CORT. ¡Ay Catalina!
ALV. ¿Verdad será que suspires?
CORT. ¡Sí, la adoro!
ALV. ¡Y no te casas!
CORT. ¿Por qué diablos me lo exigen?

ESCENA III.

DICHOS, *y* CHACON *por el foro.*

CHAC. (*Ap.* ¡Juntos los dos extremeños!
No harán ellos cosa buena.)
A fuera está un alma en pena...
CORT. ¡Chacon!
CHAC. Que con mil empeños,
con un millon de suspiros,
pide ver...
CORT. ¿A mí?
CHAC. A Alvarado.
ALV. ¿A mí?
CHAC. Sí.
ALV. ¿Y quién es?
CHAC. Tapado
tiene el rostro; y no deciros
puedo si es linda ó si es fea.
ALV. ¿Es muger?
CHAC. Asi lo siento.
CORT. Te dejo...
ALV. En este aposento...
(*Entra Cortés por una de las puertas laterales.*)
CHAC. ¿Entra?

ALV. Que entre, y Dios provea.
(*Vase Chacon al foro.*)

ESCENA IV.

ALVARADO. BEATRIZ, *tapada.*

BEAT. ¿Estamos solos?
ALV. Sí estamos.
Quitad las nubes al sol.
BEAT. Salutacion de español:
un requiebro.
ALV. Asi lo usamos.
BEAT. Pensareis que por vos vengo.
ALV. Pedro Alvarado es mi nombre.
BEAT. Pues aqui me trae otro hombre.
ALV. A nadie en mi casa tengo.
BEAT. Sí teneis.
ALV. ¡Hola!
BEAT. A un amigo,
camarada, y aun paisano.
ALV. Engañada estais.
BEAT. No, hermano,
sé muy bien lo que me digo.
ALV. Sois muger, aunque tapada,
y he de usar de cortesía;
si fuerais hombre os daría
respuesta de una estocada.
Si un amigo aqui tuviera,
como decís, escondido,
tened, señora, entendido,
que ni á Dios se lo dijera.
Así, el tiempo estais perdiendo,
que no hareis ningun hallazgo.
BEAT. ¡Mas Cortés...!
ALV. ¿Es mayorazgo
que estabais vos poseyendo?
Rogad á Dios que le guie
y proteja en esos mares.
BEAT. ¿Partióse?
ALV. Vuelve á sus lares.
¿Traeis algo que le envie?

BEAT. Si partió, Dios le proteja.
ALV. ¿Dudais de mí?
BEAT. Dudo á fé.
ALV. ¿Por qué causa?
BEAT. Un no sé qué...
ALV. Que me ofende.
BEAT. Injusta queja.
Vos y Cortés con mugeres
sois de oficio burladores;
¡mal año en vuestros amores!
ALV. ¡Ea! Sepamos quién eres,
y no riñas con ventaja.
BEAT. ¡Pues no está Hernando, me voy!
ALV. ¡Sin verte!
BEAT. Tapada estoy.
ALV. Debes de ser buena alhaja.

ESCENA V.

DICHOS. CHACON *al foro haciendo señas misteriosamente á Alvarado.*

CHAC. ¡Ce! ¡Señor! Oidme aparte.
ALV. ¿Qué es ello?
CHAC. Es una invasion
de ninfas. -- Un aluvion
de busconas de buen arte.
ALV. ¿Mugeres hay?
CHAC. Otras dos.
ALV. ¡Tiene tu amo cien amores!
CHAC. Si es concurso de acreedores,
muchas faltan ¡vive Dios!
ALV. Dos damas por mí preguntan;
si salís os han de ver;
con que os habreis de esconder.
CHAC. ¡La que habrá si ellas se juntan!
BEAT. ¡En todo soy infeliz!
ALV. Tráelas, Chacon. (*Vase Chacon.*)
Venid pronto.

(*Ofrece la mano á Beatriz, ella para dar la suya suelta el manto, que Alvarado aparta rápidamente con la izquierda para verle el rostro.*)

BEAT. ¿Qué haceis?
ALV. ¡Habrá mayor tonto!
No he conocido á Beatriz.
(*Hace entrar á Beatriz por otra puerta distinta que á Cortés.*)

ESCENA VI.

ALVARADO. DOÑA CATALINA *y* MARTA, *con mantos. Luego* CORTÉS *y* BEATRIZ.

CAT. Señor don Pedro Alvarado,
si aqui, en mengua de mi honor,
me veis, culpad al amor
que Hernan Cortés me ha inspirado.
Cuando aqui se refugió
sus enemigos le han visto;
decid, por amor de Cristo,
decidme que se marchó.
ALV. (*Ap.*) No sé qué respuesta dar.
CORT. (*Al paño.*)
Mucho se tarda Alvarado.
¡Hola! está bien ocupado.
CAT. ¿Quereisme desesperar!
CORT. ¿No es la voz de Catalina?
ALV. Suspenso estoy, lo confieso.
CAT. ¿Qué es de Hernando?
CORT. ¡En cuanto á eso,
á tus pies, muger divina!
CAT. ¡Hernan Cortés, dueño mio;
aunque tú no quieras serlo,
vas á morir, y á mi á verlo
me condena el hado impío!
BEAT. (*Al paño.*) ¡Traidor!
CORT. Señora del alma,
riesgos finge tu delirio.
CAT. Ciertos son.
CORT. Venga el martirio
si tú me ofreces la palma.
BEAT. (*Al paño.*) Ya me falta la paciencia.
ALV. ¡Si esto escucha Beatriz!
CORT. Si tú me amas soy feliz.
BEAT. (*Al paño.*) ¡Y esto pasa en mi presencia!

CAT. Si es el amor tan ardiente
que me tienes, cual lo dices,
¿no podemos ser felices?

CORT. Mi estrella no lo consiente.

CAT. ¿No te ofrecieron mi mano?

CORT. No, mi bien.

CAT. Claro lo oí.

CORT. Pero yo las armas vi
de Velazquez y tu hermano,
Catalina; ¡y ni en la historia
claro nombre dejar quiero,
ni del Dios á quien venero
morar un dia en la gloria,
si laurel y salvacion
tan caros me han de costar,
que haya á un hombre de humillar
mi soberbia condicion!

BEAT. (*Al paño.*) ¡Albricias, que no se casa!

ALV. (*Ap.*) Es de bronce este doncel.

CAT. ¡Que tal me digas, cruel!

CORT. Mas por tí el pecho se abrasa.

CAT. Amar, Cortés, tú no sabes.

CORT. ¿No sé amar? ¡Cómo te engañas!

CAT. Las pruebas ¡ay! son extrañas.

CORT. Riesgos intenta cuan graves
lo alcance tu fantasía,
un abismo, un precipicio;
¡verás si por tu servicio
los arrostro, amada mia!
¡Ah! Que me nieguen tu mano,
que me amenacen de muerte
si contigo uno mi suerte,
verás que todo es en vano:
yo, Catalina, te adoro
como al Señor de los cielos:
tú, causa de mis desvelos,
tú eres sola mi tesoro.
Mas antes, vuelvo á decir,
que á Cortés la fuerza doble,
pendiente de un duro roble
le verá el mundo morir.

BEAT. (*Ap.*) Lo merece por traidor.

CAT. ¿Que, en fin, me amas y te pierdo?
ALV. (*Ap.*) En no casarse obra cuerdo.
CORT. ¿Tú no me tienes amor?
CAT. ¡Ay de mí! Mas que quisiera.
CORT. No: te adoro.
CAT. ¿Será cierto?
CORT. Pues mientras yo no sea muerto,
Catalina, ama y espera;
que en teniendo libertad,
mi vida, para escoger,
te juro que tú has de ser
de Hernan Cortés la mitad.
BEAT. Y fiad en su promesa (*Sale tapada.*)
como en palabra de Rey,
que él es hombre de tal ley,
que hizo doscientas como esa.
CAT. ¡Dios mio!
ALV. (*Ap.*) ¡Perra Beatriz!
CORT. ¿Quien será?
MART. ¡Buena la hicimos!
CORT. (*A Catalina.*) ¡Señora!
CAT. ¡Aparta!
MART. (*Ap.*) Vinimos
en ocasion infeliz.
BEAT. Si le amais, lástima os tengo,
que es maestro en las traiciones.
CORT. (*A Catalina.*) Te juro...
BEAT. Y en invenciones
un prodigio, os lo prevengo.
CORT. ¿Quién eres, muger fantasma?
ALV. (*Aparte á Cortés.*)
Vale mas que esté encubierta.
CAT. Vamos, Marta, que estoy muerta.
MART. ¿Pues no os lo dije? ¿Qué os pasma?
BEAT. No os marcheis, la enamorada,
que el campo cedo, y me voy:
vos, Cortés, sabreis quién soy
de manera muy sonada. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VII.

CORTÉS. DOÑA CATALINA. ALVARADO. MARTA.

CORT. Quién es, mi bien, yo lo ignoro.
ALV. ¡Y yo tambien, vive Dios!
MART. ¡Son dos angeles los dos!
CAT. Vamos, Marta.
CORT. ¡Mi tesoro!
CAT. Parte de él, querreis decir.
ALV. Yo os juro que está inocente.
CAT. Sí estará; mas, Marta, vente.
CORT. No enojada te has de ir.
CAT. ¡Yo enojada! Qué locura:
triste vine, alegre vuelvo,
á imitaros me resuelvo.
CORT. ¡Quién se vió en tal desventura!
CAT. Quien falso, mal caballero,
hombre sin fé y sin honor,
se burla de un casto amor
que provocó lisonjero;
quien á una noble doncella,
que le amó con alma y vida,
abrió tan profunda herida
que ya maldice su estrella.
¡Plegue á Dios, engañador,
que en pena de tu delito,
tambien tú mueras maldito,
sin laureles, sin amor!
Vive y muere en la sentina
de tus infames placeres,
¡mas no llevar á ella esperes
á la triste Catalina!
Yo te aborrezco, Cortés:
trocóse en odio el amor;
asi pudiera mi honor
olvidar que aqui me ves.
ALV. (*Ap.*) ¡Fuego de Dios, qué descarga!
CORT. Si es verdad lo que me dices,
seremos ambos felices.
CAT. Yo lo soy. (*Ap.* ¡Oh suerte amarga!)
CORT. Mas lo serás. -- ¡Ah, Chacon! (*Sale Chacon.*)

La gorra, gaban y espada.
(*Dalo Chacon.*)

ALV. Eso es locura extremada.

CAT. ¡ Cortés !

CORT. Te doy la razon :
soy un malvado, señora,
acepto en todo tu juicio;
merecedor de un suplicio,
y en su busca voy ahora.

CAT. ¡ Dame muerte de una vez!

ALV. Hernando, no lo consiento.
(*Hace seña á Chacon, que se retira.*)

CORT. Ha de ser.

CAT. ¡ Cuánto tormento
nos prepara esa altivez !

CORT. (*A Alvarado.*)
Ya oiste cómo en mi mengua
denuestos y maldiciones,
injurias, imprecaciones,
prodigó su airada lengua.
Yo no sé de la tapada,
mas que aqui el diablo la trajo ;
si en defenderme trabajo
es inútil, no oye nada.

CAT. (*A Marta.*)
Tú, Marta, has visto salir
de esa estancia á una muger:
por mí vino. -- ¡Puede ser... !

CORT. Por mí no pudo venir.

ESCENA VIII.

DICHOS, *y* CHACON *apresuradamente.*

CHAC. ¡ Santos cielos, el hermano !

CAT. ¿ Quién ?

CHAC. ¡ El vuestro !

MART. ¡ Qué tramoya !

CORT. Venga en buen hora.

ALV. Arda Troya.

CHAC. Dios nos tenga de su mano.

ALV. El salir no es ya posible.

Retiraos á esa estancia. (*Señalando la de Beatriz.*)

CAT. ¡Alli!

MART. ¡Por la peña de Francia,
que es hermano, y es terrible!

(*Cortés se acerca tambien á Catalina, y ella, cediendo al fin, entra con Marta en el cuarto.*)

ESCENA IX.

ALVARADO. CORTÉS. CHACON.

ALV. (*A Cortés.*)
Retírate.

CORT. No en mis dias:
Cuando llegue puede entrar.

(*Chacon va á suplicar; Cortés le amenaza y él vase.*)

ALV. Eso es echarlo á rodar.

CORT. ¿Y qué quieres? cosas mias.

(*Alvarado y Chacon obligan á Cortés á entrar donde anteriormente estuvo. -- Chacon se va por el foro.*)

ESCENA X.

(*Chacon al foro precediendo á Suarez. Alvarado sale á su encuentro: salúdanse con gran comedimiento. -- Vase Chacon.*)

ALVARADO. SUAREZ. *Despues* CORTÉS.

SUAR. Señor don Pedro, un hidalgo
noble soy de sangre goda,
pobre en bienes de fortuna,
mas rico hasta aqui en la honra.
Un año hará, poco mas,
dejé la playa española,
con una hermana que tengo,
por mi desdicha, harto hermosa.
Prendado de la beldad,
y virtudes que atesora,
el Gobernador Velazquez
pidiómela para esposa:
yo se la daba contento;

pronto se hiciera la boda;
mas estorbólo Cortés
con pretensiones tan locas...

ALV. Ved que me hablais de un amigo;
poned medida en la boca,
que ofenderle es ofenderme.
¡Y vive Dios...!

SUAR. No haya cólera:
porque sois su amigo
os hago esta visita forzosa.
En mi ausencia entró en mi casa,
con mi hermana estuvo á solas,
y aunque de Velazquez pierdo
la alianza poderosa,
no me es dado vacilar
cuando hay riesgo de deshonra:
Catalina de Cortés,
es ya, para mí, la esposa.
Poco há se negó á admitirla,
ya lo sabeis de su boca;
tal vez porque estaba en riesgo,
su condicion valerosa
le movió á que no aceptara
enlace de tanta honra.
Yo respeto á un valiente
tal conducta escrupulosa,
mas el honor de mi casa
tambien defender me toca;
asi, pues, señor don Pedro,
ya que no puedo en persona,
porque anda oculto Cortés,
tratar con él de estas cosas,
vos que, como tan su amigo,
sabreis qué es de él á estas horas,
decidle, si tal merced
os debemos yo y su esposa,
que si con ella se enlaza
verá que olvidadas todas
sus juveniles locuras,
la gracia al punto recobra
de Velazquez, y en su empleo
le reintegra sin demora.

Mas si insiste, y no lo creo,
en hacer de mi honor mofa,
podeis decirle que juro
por Dios y su eterna gloria,
que si escapa de mis manos
morirá muerte afrentosa.

CORT. (*Presentándose.*)
Sin la gracia de Velazquez,
y la muerte aterradora,
os juro que á vuestra hermana
iba á tomar por esposa;
pero, Suarez, conmigo
no hay promesas seductoras,
y amenazarme es perder
en necias salvas la pólvora.

SUAR. Dejadme que aun otra vez
la paz, Hernando, os proponga.

CORT. Sin condiciones, la acepto.

SUAR. Yo no, si pierdo mi honra.

CORT. Pues mirad cómo ha de ser,
que Hernan Cortés no se dobla.

SUAR. Remitamos la sentencia,
ya que asi hablais, á las hojas. (*Desenvaina.*)

ALV. (*A Suarez.*)
Primero reñid conmigo. (*Desenvaina.*)

CORT. (*Poniéndose en medio.*)
¡Cómo!

ALV. Por causa notoria:
sois mi huésped, y me atañe
defender vuestra persona.

CORT. A mí, Pedro, por retado
reñir primero me toca.

SUAR. Ya con la espada en la mano
reñir es mi deuda sola.
Mi honor al que le agravió
á lid sangrienta provoca;
él verá lo que ha de hacer
con quien el combate estorba;
y, en fin, si quereis ventaja,
dos espadas no me asombran.

CORT. ¡Ventaja! -- ¡Viven los cielos
que la cólera me ahoga!

Alvarado, no indiscreto
á mi venganza te opongas,
ó á pesar de la amistad
que nos une... (*Rumor dentro.*)

ALV. ¿Voces sordas
no oisteis?

SUAR. Sí.

CORT. Pues dejadlas.
¿Qué á nosotros nos importan?
(*Mas cerca voces y pasos.*)

ALV. A tí nada. -- Tal vez vienen
para llevarte á la horca.

CORT. Tengo espada.
(*Sale Alvarado por el foro.*)

SUAR. Nuestro duelo
aplacemos por ahora,
y hasta salir de este riesgo
contad con brazo y persona.

CORT. Sois caballero.

SUAR. Despues
lo probaré con las obras.
(*Inmediatas las voces y los pasos.*)

ALV. (*Sale.*) Pronto, ocúltate.

CORT. ¿No es mengua?

ALV. Es Velazquez con su ronda.

SUAR. El temor á la justicia
no es miedo, es lealtad forzosa.

ALV. Entra pronto.

CORT. Hasta mas ver. (*A Suarez.*)

SUAR. Pero en el campo y á solas.

(*Entra Cortés donde antes; Suarez y Alvarado envainan, y se colocan delante de la puerta.*)

ESCENA XI.

DICHOS. DON DIEGO VELAZQUEZ. JUAN ESCUDERO. ALGUACILES *armados.* CHACON.

VEL. ¿Decís que está aqui, Escudero?

ESC. Sino vuela, aqui ha de estar.

VEL. ¿Alguno le ha visto entrar?

ESC. (*Aparte á Velazquez.*)
¡Mi Beatriz!
VEL. Vengarme espero.
En nombre del Rey os mando (*A Alvarado.*)
que me entregueis á Cortés.
ALV. Siento que imposible me es
serviros.
VEL. ¿Se está burlando?
¿No es vuestra la casa?
ALV. Es mia.
VEL. Sé que Hernando en ella está.
ALV. ¿Le vísteis, señor?
VEL. Quizá...
ALV. Yo á que no os apostaría.
VEL. ¿Vos, Suarez, le habeis visto?
SUAR. Le veré para reñir.
VEL. ¿Queréismelo, ó no, decir?
Mirad lo que haceis ¡por Cristo!
Que al Rey aqui represento,
y á quien ampare á un traidor...
ALV. No lo es Cortés, no señor.
CHAC. (*Ap.*) Ya por ahorcado le cuento.
ALV. Y, en resúmen, soy su amigo,
Velazquez, á todo trance.
SUAR. Yo le amparo en este lance,
don Diego, por enemigo.
VEL. Pues yo vengo á hacer justicia,
y la he de hacer, vive Dios,
por mucho que pueda en vos
el afecto ó la malicia.
ALV. Cumpla yo con la amistad,
y suceda lo que quiera. (*Empuña.*)
SUAR. Aqui es la deuda primera
cumplir con la lealtad.
VEL. Vos me lo habeis de entregar.
ALV. Cuando honor y vida pierda.
VEL. En vos, Suarez, mas cuerda
respuesta debo esperar.
¿Insistís?
SUAR. Insisto.
ALV. Y yo.
VEL. Al Rey haceis resistencia.

ALV. Vos en su nombre violencia,
que el Rey no intentara, no.

VEL. Os mando, Juan Escudero,
mi alguacil, que de esta casa
registreis...

ALV. Eso no pasa
con quien nació caballero.

VEL. Obedeced.

ALV. Seor ministro:
si por una puerta entrais,
es posible que salgais
sin cabeza del registro.

VEL. ¿Escudero, habeis oido?
Traidor será quien resista.

ESC. Daré muerte á quien me embista.

(*Echa á andar al cuarto donde está Catalina. Alvarado se le interpone espada en mano. Suarez va á desenvainar.*)

ALV. Pues señor, por resistido.

SUAR. Y yo esta puerta defiendo.

(*Se coloca delante de la puerta del cuarto donde está Cortés.*)

VEL. ¡Vos, Suarez!

SUAR. Ya lo dije:
entre dos males elije
mi lealtad, como estais viendo.

VEL. Matadlos.

ESC. Mueran los dos.

ALV. Como nobles moriremos...

ESCENA XII.

DICHOS y HERNAN CORTÉS. (*Sorpresa general.*)

CORT. Nobles son tales extremos
de honor y amistad, ¡por Dios!
pero no es justo, señores,
que yo ponga en riesgo tal
ni al amigo ni al leal
por unos locos amores.
Don Diego, tengo mi espada;
sangre costará el prenderme;

mas si quereis concederme
una gracia, no hago nada.

VEL. ¡Gracia á vos!

CORT. Me entregaré.
Si os place, podreis ahorcarme;
antes, habeis de jurarme
por el honor, por la fé,
que ni á Suarez ni á Alvarado...

ALV. ¡Calla, loco!

SUAR. Es noble en todo.

CORT. No pese de ningun modo
lo que por mí han intentado.

VEL. Por evitar disensiones
consiento.

CORT. Tomad mi acero. (*Dale su espada.*)

VEL. Ea, llevadle, Escudero.

SUAR. ¡Don Diego!

VEL. No mas razones.

CORT. (*Aparte á Alvarado.*)
Pon en salvo á Catalina.

ALV. (*Aparte á Cortés.*)
¡Y á tí si el mundo se arde!

VEL. Partamos; no mas se tarde.

(*Vanse Escudero, Velazquez y los alguaciles, que se llevan á Cortés.*)

SUAR. ¡Quién á ese hombre no se inclina!

ESCENA XIII.

ALVARADO. *Despues* MARTA *y* CATALINA.

ALV. Salid, señora. (*Salen Marta y Catalina.*)

CAT. ¡Ay de mí!

MART. Pronto á casa.

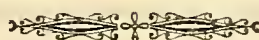
CAT. ¡Triste Hernando!

ALV. ¡No le salvareis llorando!
Y yo con mi espada sí.
(*Vanse por el foro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



El teatro representa una calle vista por el espectador de frente á su boca (la de la calle) y en toda su longitud. A la derecha del actor está la carcel, edificio de bulto cuyo primer piso sea visible (suprimiendo el lienzo de muro que corresponde al frente del público) y practicable para los efectos de la comedia. -- Se ve el calabozo que ocupa Cortés, con puerta al foro., y reja saliente y practicable á la izquierda del actor. Al foro, derecha, un tablado de cama con jergon, manta y cabezal. El frente de la carcel correspondiente al público ha de tener algo menos del tercio de la longitud de la línea de embocadura, y estar paralelo y á tres pies de ella: el fondo del calabozo, cuya planta será rectangular, á lo menos de doce á quince pies. Debajo de la reja, puerta practicable. A la izquierda del actor, y frontera á la carcel, la casa de Suarez, de bulto, pero sin mas que dos ó tres pies de salida. Frente al público una ventana abierta en el piso principal, y en el mismo frente á la carcel, balcon saliente y practicable con celosías. Debajo de este puerta tambien practicable. El telon de foro, distante á lo menos dos varas de las espaldas de la carcel y casa de Suarez, que esturán en una misma línea, figura una iglesia, con su gran puerta en el centro con un postigo practicable; y delante de ella un atrio con

verja, y su puerta en el centro. Es de noche durante todo el acto.

ESCENA PRIMERA.

(En la carcel Cortés con grillos y esposas, tendido en el tablado y durmiendo. En la calle y á la puerta de la carcel la ronda de alguaciles. En el atrio de la iglesia Alvarado y Chacon.)

CORTÉS. ESCUDERO, *sale de la carcel.* BEATRIZ, *al umbral.* ALGUACILES. ALVARADO. CHACON.

ESC. No me abras, Beatriz, á nadie,
como á Velazquez no sea.
BEAT. Padre, marchad sin cuidado,
que os prometo estar alerta.
(Escudero sale; Beatriz cierra con llave por dentro.)
ESC. Ahora nosotros, muchachos,
vamos á dar una vuelta,
aunque preso Hernan Cortés,
poca cosa es lo que resta.
¡Maldito! Tiene una mano
de plomo. ¡Y cómo la sienta!
Pero, merced á Velazquez,
le tenemos ya en la trena.
Para morir, quiera Dios
que tan solo salga de ella.
Vamos á rondar, ministros:
ocultad esas linternas.
(Dirígese Escudero con la ronda al foro. Alvarado y Chacon al verle se entran en la iglesia. Vase la ronda por el foro, izquierda. Salen Alvarado y Chacon al atrio.)

ESCENA II.

CORTÉS. ALVARADO. CHACON.

ALV. Ya se fue.
CHAC. Con Belcebú
vaya, amen, y munca vuelva.
ALV. ¿Qué diablos tiene ese hombre

contra Hernando?

CHAC. ¡Una friolera!
Le debe unos cuantos palos,
y cabezadas sin cuenta;
un cintarazo en la nuca,
haberle roto una pierna,
y un puntapie en sucia parte
que por poco le revienta.

ALV. ¿Por qué con tanto rigor
trató á ese pobre babieca?

CHAC. Porque persigue á las mozas,
porque protege á las viejas,
porque estorba á los amantes,
porque averigua pendencias,
porque es alguacil, y es padre,
señor, de Beatriz la bella.

ALV. ¿Cuándo fueron los amores
de Cortés y esa mozuela?

CHAC. Mientras fuisteis á Española,
don Pedro, y disteis la vuelta:
mi señor, que tiene pecho
de sobra para doscientas,
pagóse de la Beatriz
por lo linda y desenvuelta.
Dió en seguirla, ella en mirarle;
ya sabeis cómo él requiebra,
y en tres dias me la puso
mas blanda que una manteca.
Advirtiólo el alguacil,
(que es zahorí, ve bajo tierra,)
y temiendo, bien temido,
que un percance le suceda,
dió en guardar á la Beatriz
mas que á monja recoleta.
Vino en esto de Granada
Suarez: su hermana bella
dió al traste con la Beatriz,
dos Lauras y tres Marcelas;
y en bien la historia concluye
si á la postre no le cuelgan.

ALV. No le han de tocar, Chacon,
ni un pelo de la cabeza,

mientras Pedro de Alvarado
corazon y espada tenga.

CHAC. Os ahorcarán á los dos,
y hareis muy linda pareja.

ALV. ¿Si pudiéramos hablarle...?
A esa ventana te acerca.

CHAC. Apostaré á que el soplon
soltó algun perro de presa.

ALV. Tú sí que sueltas el miedo.

(*Desde aqui, reconociendo la reja para ver si hay medio de escalarla.*)

Alta está, por Dios, la reja.

CHAC. Y le tendrá el muy caribe
cargadito de cadenas.

ALV. ¿Qué hará el triste?

CHAC. Yo me engaño,
sino duerme á pierna suelta.

ALV. ¡Alma grande!

CHAC. El mundo en ruina
puede ver y no se altera.

ALV. Por la reja es imposible.

CHAC. ¿Qué haremos?

ALV. Ir por la puerta.

CHAC. ¡Digno amigo del amigo
por quien tu amistad se emplea!

(*Alvarado llama á la puerta de la carcel.*)

Eso ya es tentar á Dios;
¡no hemos hecho mala hacienda!

(*Vuelve Alvarado á llamar con mas fuerza.*)

Asi: fuerte; llama, llama,
tú verás la que te espera.

BEAT. (*Dentro.*) ¿Quién llama?

ALV. ¡Amigo! Beatriz.

ESCENA III.

DICHOS. BEATRIZ.

BEAT. (*Al postigo.*)
¿Qué buscais? --Aqui no se entra.

ALV. No es posible que cruel
os mostreis siendo tan bella.

CHAC. ¡Requiebros tan á deshora!
BEAT. Lo seré por carcelera.
Buenas noches.
ALV. Escuchadme.
BEAT. No puedo, que estoy de priesa.
ALV. Si no me oís, una muerte
cargará vuestra conciencia.
CHAC. (*Ap.*) Mal conjuro: aqui el refran:
«dádivas quebrantan peñas.»
BEAT. El me dió muerte en el alma,
que en el cuerpo la padezca.
ALV. Beatriz, mirad que la muerte
ya con nada se remedia,
y que no es tanto el agravio
que tal venganza merezca.
BEAT. Tampoco será de muerte,
como vos decís, la pena.
ALV. No os fieis en ese error;
mirad que á Velazquez ciega
la pasion, que es poderoso,
y sus ímpetus no enfrena.
BEAT. ¡Cielos!
ALV. Y habeis de llorar
cuando el llanto en vano sea.
BEAT. ¡Dejadme!
ALV. Al rayar el dia
le han de cortar la cabeza.
BEAT. No es posible.
ALV. De Velazquez
tal ha sido la sentencia.
BEAT. ¿Quién os lo dijo?
ALV. Andrés Duero,
secretario que le queda.
BEAT. ¡Ay! ¡si él lo dijo, es verdad!
¡Y yo soy, yo, quien le entrega!
ALV. Aun podeis, Beatriz, acaso
hacer á ese yerro enmienda:
dejadme entrar.
BEAT. Imposible;
si mi padre á veros llega...
ALV. Pues al menos, entregadle
esta carta; y la respuesta

traedme.

BEAT. Bien.

ALV. Sin tardanza;
marchad pronto: el tiempo vuela.

ESCENA IV.

ALVARADO. CHACON.

CHAC. Reacia estaba la moza.

ALV. Está celosa y es hembra:
mas lo que importa, Chacon,
es que todo se prevenga.

CHAC. Por de pronto, ya tenemos
franca la entrada á la iglesia;
tu doblon al sacristan
de alcornoque tornó en cera.

ALV. Pronta estará una piragua
con indios que diestros reman.

CHAC. Yo de oro algunos tejuelos
he metido en la maleta,
que donde quiera que arribe
acrediten su nobleza;
que el oro es ejecutoria
comprensible en todas lenguas.

(*Beatriz abre la puerta del calabozo, y entra en él con una lámpara. Suarez sale de su casa, y Marta le acompaña hasta el umbral, alumbrándole. Al oir el ruido de la llave en la puerta, Alvarado y Chacon se retiran precipitadamente á la iglesia.*)

ALV. Calla.

CHAC. Callo.

ALV. Vente.

CHAC. Voy.

ALV. Vamos al puerto, y á priesa.
(*Vanse, foro derecha.*)

ESCENA V.

CORTÉS *y* BEATRIZ *en el calabozo.* SUAREZ *y* MARTA *en la calle.*

SUAR. Me manda el Gobernador

que esta noche á verle vuelva.
Siento salir á estas horas,
mas forzosa es la obediencia.
Vos, Marta, de Catalina
procurad calmar la pena,
que yo veré si á Velazquez
puedo mover á indulgencia.

MART. Salvadle, si no quereis
que mi señora se muera.

SUAR. Está bien: idos adentro,
que yo pronto estoy de vuelta.

(*Vase Marta á su casa, y Suarez por el foro izquierda.*)

ESCENA VI.

CORTÉS. BEATRIZ.

BEAT. Cual pudiera en blanda pluma,
duerme tranquilo. Su rostro
de temor no da señal,
no lanza un suspiro solo;
¡y entre hierros yace opreso
en inmundo calabozo!
¡Tal vez el sueño le finge
á sus pies deshecho un trono!
Mas no: la paz que respira
no es de sueños ambiciosos.
¡Amor, amor le enagena...
y necia por él me expongo!
La imagen de Catalina
turba sola su reposo;
y yo, por él engañada,
por su bien lo arriesgo todo.
¿Qué me importa á mí que viva?
¡Su vida ha de ser mi potro,
si en brazos de otra muger...!
¡Muera pues!

(*Toma la lámpara, hecha á andar hácia la puerta, pero al pasar junto á la cama, fija la vista en Cortés y se detiene.*)

¡Ay, que le adoro!
Y si él muere, poco yo

tardaré en tornarme polvo.
(*Deja otra vez la lámpara en la mesa, y acercándose á Cortés le traba del brazo para despertarle.*)
¡Cortés! ¡Cortés!
CORT. ¿Quién me llama?
Perdí un sueño delicioso.
BEAT. Yo soy.
CORT. ¡Beatriz!
BEAT. Yo, Cortés.
CORT. Atado estoy, como loco,
sino, mis brazos te dieran...
BEAT. Cortés, los tiempos son otros;
ya no fio en tus palabras,
ya tus engaños conozco.
CORT. ¡Calumnias!
BEAT. Pluguiera al cielo
que me engañaran mis ojos.
CORT. Yo pequé, pero la enmienda
contrito, humilde propongo.
BEAT. Dejemos esa materia
á tiempos mas venturosos.
Los instantes de tu vida
mide ya plazo muy corto.
CORT. ¡Ah! Sí; mañana me ahorcan.
BEAT. ¡Lo dices con ese tono!
CORT. Beatriz, tal muerte no es cosa
que me cause ningun gozo:
si tuviera de mis brazos
expedito el uso y pronto,
yo te juro que á Velazquez
costára el matarme un poco;
pero tu padre de hierros
me ha cargado de tal modo,
que de mis miembros, Beatriz,
mal mi grado, no dispongo.
¿Quieres que riegue este lecho
con infame estéril lloro?
No me acierto amedrentar,
no temo sino á Dios solo,
y si el tiempo no me niegan
para implorarle devoto,
moriré sin verle al miedo,

vive el cielo, el torpe rostro.
Con que déjame dormir,
pues que es el plazo tan corto.

BEAT. (*Ap.*) ¡Qué muger resistir puede
á un hombre tan valeroso!
(*A él.*) ¿Nada intentas por salvarte!

CORT. Dame tú estos hierros rotos,
dame una espada, y corridos
enséñame los cerrojos;
¡y verás si por salvarme
no hago esfuerzos generosos!

BEAT. ¿Con qué pagáras, Cortés,
servicio tan peligroso?

CORT. Con mi amistad, que á pagarlo
no basta, Beatriz, el oro.

BEAT. Verdad es. -- Mas ese afecto
de amistad, tambien es poco.

CORT. Te entiendo. -- Pero no alcanzo
ni á ofrecerte, ni á dar otro.
Mentir por lograr favores
de una hermosa, no me opongo:
pero mentir, por salvarse,
de un caballero es impropio.
Disculpe mi grosería
por esta vez lo forzoso:
mi corazon tiene dueño,
tú me gustas, y á otra adoro.
¡Con que, déjame dormir,
ya que es el plazo tan corto!

BEAT. Cortés, sola en este instante
de tu vida yo dispongo.

CORT. De la mia y de la tuya
dispone Dios poderoso.

BEAT. ¿Renuncias á Catalina
por salir del calabozo?

CORT. Por no casarme á la fuerza
ya sabes que riesgo corro.
Mas por salvar dos mil vidas
(por testigo á Dios te pongo)
no renuncio á un solo instante
de contemplar aquel rostro.
Tus celos estan vengados;

¿qué mas pretende tu encono?
Mañana al romper el alba
de la muerte soy despojo:
déjame dormir, te digo,
pues tengo plazo tan corto.

BEAT. ¡Alma de hierro! O muy grande
eres, Cortés, ó muy loco.

CORT. Por ahora soy un hombre
que tiene un sueño espantoso.

BEAT. Al despertar, tu garganta
segará el alfange corvo.

CORT. Por eso es bien que aproveche
el tiempo de que dispongo.

BEAT. ¿Qué dijeras si, aunque herida,
me arriesgase en tu socorro?

CORT. Que eras un angel del cielo.

BEAT. ¿Y Catalina!

CORT. ¡Soy tonto!
¡Está celosa, y presumo
tendrá afectos generosos!

BEAT. Vas á verlo. --Por salvarte
de una vez lo arriesgo todo.

(*Acércase á Cortés y le quita las esposas de las manos.-- Cortés se incorpora.*)

CORT. ¡Dios te bendiga!--Un abrazo:
¡no seamos rencorosos! (*Apártase Beatriz.*)

BEAT. Lée esa carta de Alvarado. (*Dásela.*)

CORT. Mucho pesa: ¡traerá plomo! (*Abrela y lée.*)
¡Buen amigo! le prometo
que he de hacerle poderoso.

BEAT. ¡Que tienes grillos, Cortés!

CORT. Verás cuán breve los rompo.

BEAT. ¿Con qué?

CORT. Aqui tengo una lima.

(*Enséñale una que ha sacado de la carta de Alvarado.*)

BEAT. Te falta tiempo.

CORT. Sí.
(*Despues de tantear el grueso de la barra.*)

BEAT. ¿Cómo
sin mi auxilio has de salvarte?

CORT. Ellos son terrible estorbo.

ESCENA VII.

DICHOS *en el calabozo.--En la calle* ESCUDERO *y* SU RONDA.

BEAT. Toma esa llave.
Dale una con que Cortés abre el candado de los grillos, y se los quita saltando inmediatamente al suelo.)
CORT. En pudiendo
te hago una efigie de oro.
BEAT. Sé feliz y eso me basta.
CORT. ¡Ah! ¡Qué tarde te conozco!
ESC. Buena gente, á descansar,
que por hoy ya mas no rondo. (*Vase la ronda.*)
Nada: sujeto Cortés,
no hay pendencias ni alborotos. (*Llama.*)
¡Hola, Beatriz!
BEAT. ¡Dios! ¡Mi padre!
CORT. No tardes; ábrele pronto:
ponme esos grillos en falso;
(*Echase en la cama.*)
las esposas que entren poco.
Bien está.
ESC. (*Llama.*) ¡Beatriz! Durmióse.
BEAT. Protéjate Dios piadoso. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VIII.

En el calabozo CORTÉS. *En la calle* ESCUDERO *impaciente.* BEATRIZ *baja y abre.*

ESC. ¿Dónde estabas?
BEAT. (*Abriendo.*) Me he dormido.
ESC. (*Entrando.*) Si otra vez te duermes... voto...
(*Cierra.*)

ESCENA IX.

CORTÉS.

Está visto: yo naufrago,
cuando á la orilla ya toco;
tengo pies y tengo manos,

pero... suenan los cerrojos.
Hagámonos los dormidos,
no alarmenos al raposo.

ESCENA X.

(*Cortés aparentando que duerme. Escudero con espada desnuda, broquel, una lámpara, y un manojo de llaves en la cintura. Asi que entra deja la lámpara sobre la mesa. Despues Alvarado y Chacon.*)

ESCUDERO. CORTÉS.

ESC. Grillos tiene, tiene esposas
de buen hierro, y buen tamaño:
mas él hace tales cosas...
¡tiene tal fuerza! ¡Mal año!
No son sus bromas chistosas.
Bien duerme. ¡Es un desalmado!

(*Escudero reconoce prolijamente las paredes del calabozo.*)

¡Sabe que muerte le espera,
y se está tan sosegado!

(*En la calle Alvarado y Chacon por el foro derecha.*)

CHAC. Yo temo.
ALV. Yo no.
CHAC. Dios quiera,
señor don Pedro Alvarado...
ALV. Calla y llama.
CHAC. Callo y llamo.

(*Llama á la puerta de la carcel. Escudero al oir los golpes se suspende.*)

Se hace la sorda Beatriz.
ESC. ¡Llamaron!

(*Vuelve Chacon á llamar: Escudero abre con llave las ventanas de la reja y sale á ella.*)

Ya van, nuestro amo.

(*Desde que Escudero abre la ventana, Cortés, con gran tiento, se desembaraza de las esposas y los grillos, salta de la cama y se arroja sobre su carcelero, abrazándole por la espalda y tapándole la boca para que no pueda gritar. En seguida le arrastra al interior del calabozo. A los primeros golpes de Chacon,*

Marta se ha asomado al balcon para observar; á los segundos acude Catalina, á quien su criada hace señas de que calle y observe. Chacon al oir la voz de Escudero retrocede á la espalda de Alvarado. Este saca la espada y permanece en observacion.)

ESCENA XI.

En el calabozo, CORTÉS *y* ESCUDERO. -- *En casa de Suarez*, CATALINA *y* MARTA. -- *En la calle* ALVARADO *y* CHACON.

CORT. Calla ó mueres, infeliz.
CAT. ¡Es él, Marta! Es el que amo.
CHAC. ¿Oiste?
ALV. ¿No fue su voz?
MART. Observemos.
ALV. Atendamos.
CHAC. Lance tenemos y atroz.
CORT. En paz la fiesta tengamos,
suelta las armas veloz.
Bien está. -- Y ahora las llaves:
sea este lienzo tu mordaza.
(*Tápale la boca con un pañuelo.*)
No vi facciones mas graves:
mucho me engaña tu traza
como en un palo no acabes.
Trocáronse los papeles.
¿Cómo ha de ser, Escudero?
serán contigo, lo espero,
las irás menos crueles
de Velazquez el severo.
(*Toma y pónese el gaban y la espada de Escudero, y el manojo de llaves en la mano.*)
A Dios: si mueres por mí,
colgado por el pescuezo,
que pudiera ser asi,
consuélate, que te rezo
un «*Domine: ¡parce mihi!*» (*Vase, foro.*)
MART. Uno se va.
CAT. ¡Si es Cortés!
ALV. Nada veo.

CHAC. Yo tampoco.

ALV. Mucho temo algun revés.

(*Abre Cortés la puerta de la carcel, sale embozado, pero con la espada desnuda.*)

CHAC. Huyamos.

ALV. (*Se emboza y saca la espada.*)
Espera, loco.

CORT. A fuera.

ALV. Diga quién es.

CORT. El diablo.

CHAC. ¡Cristo! Abrenuncio.

ALV. Al diablo, amigo, la cruz.

CORT. Ese es refran andaluz.

ALV. Y extremeño, se lo anuncio.

CORT. ¡Extremeño! ¡Oh Dios! ¡Qué luz!
(*Desembozándose.*)
¡Señor don Pedro Alvarado!

ALV. (*Abrazándole.*)
¡Hernan Cortés de mi vida!

CAT. ¡Está libre! ¡Dios bendito!
Baja, Marta. (*Vase Marta.*)

CHAC. ¡Alma perdida!
¿Qué, saliste del garlito?

CORT. Milagrosa es mi salida.

CAT. ¡Huye, mi bien!

CORT. ¡Amor mio!

ALV. Pronto, á la iglesia, á sagrado.

CORT. ¡Catalina!

CAT. ¡Hernando amado!

CORT. Pude mas que el hado impío:
pero baja, que un instante
al menos cerca te vea:
baja, mi bien: tu semblante
el astro propicio sea
de este pobre navegante.

(*Catalina vase apresuradamente al foro. Marta abre la puerta de su casa y sale.*)

MART. (*Presenta á Cortés una caja.*)
Estas joyas, mi señora,
aunque pobre, ha reunido;
sed con ellas socorrido.

CORT. (*Rehusando.*) Otros bienes atesora...

MART. Que serán de su marido. (*Sale Catalina.*)

CAT. Todo por tí lo atropello,
familia, casa y decoro.

CORT. ¡Mi Catalina! Angel bello
eres del celeste coro.
Ciñan tus brazos mi cuello;
tuyo seré mientras viva,
tu esposo si á triunfar llego,
¡que eterno no será el ciego
furor de la suerte esquiva!

CAT. Ah mi Hernando: el mismo fuego
que á tí te abrasa, me quema:
tengo fé en tu porvenir;
por qué no sabré decir,
mas de tu desdicha extrema
jurara que has de salir.

CHAC. ¡Mira, señor, que el cordel
te tienen ya preparado!

ALV. Vamos, Cortés.

CORT. ¡Alvarado!
¡Dejarla es cosa cruel!

CHAC. Será novia de un ahorcado.

CAT. ¡Vete, mi bien!

CORT. Un momento.

ALV. Dos bultos venir diviso.

CAT. ¡Huye!

CORT. ¡Cuán breve contento!

CAT. Ni aun este la suerte quiso
de zozobra darme exento.

ALV. Que se acercan: con Chacon (*A Cortés.*)
entra, y luego, al templo tú:
ganad vos vuestra mansion. (*A Catalina.*)

CHAC. ¡Hoy nos lleva Belcebú!

CAT. ¡Huye, ténme compasion!

(*Abrazánse tiernamente Catalina y Cortés. Ella y Marta vanse á su casa.*)

ESCENA XII.

ALVARADO. CORTÉS. CHACON.

ALV. A la iglesia. -- Allí me espera.

Voy á buscar nuestra gente.
La piragua es muy ligera...

CHAC. Deja que yo se lo cuente.
Vamos.

ALV. Anda.

CORT. ¡Suerte fiera!

(*Vanse Cortés y Chacon á la iglesia.--Alvarado, foro izquierda.--Entran por el foro derecha Velazque y Suarez.*)

ESCENA XIII.

DON DIEGO VELAZQUEZ. SUAREZ.

VEL. No os canseis, señor don Juan;
procederé recto y justo:
ó Cortés me pide gracia,
ó le abandono al verdugo.

SUAR. Justicia severa es
á veces rigor, y sumo.

VEL. Morirá, si en menos tiene
la vida que el necio orgullo;
mas, estais en vuestra casa...

SUAR. Perdonadme si os disgusto
por vez primera: os suplico
seais clemente: vea el mundo
que ni pasiones os ciegan,
ni haceis del poder abuso.

VEL. Resistióse á la justicia,
y en la villa que aqui fundo
fuera ejemplo peligroso
dejar impune el insulto.

SUAR. Pena muy dura es la muerte...

VEL. La ley, don Juan, se la impuso.

SUAR. Ved que soy el agraviado
y perdono.

VEL. Yo le juzgo,
del Rey en nombre, y no debo
ceder á extraños impulsos.
Vos, cual noble, perdonais
mirándole en tal apuro;
yo, como juez, le sentencio
por la ley, no por mi gusto.

Y, en fin, solo por serviros,
veré si pide el indulto:
confiese que está culpado,
reconozca el fallo justo,
y en un destierro perpetuo
conmutar la pena os juro.
Más no he de hacer, y si poco
lo juzgais, yo lo creo mucho.

SUAR. Os agradezco el favor,
pero temo...

VEL. Estad seguro
de que si puedo salvarle
lo haré. Entrad.

SUAR. ¡Qué! ¿Sin ninguno
que os sirva aqui?

VEL. Entrad os digo;
no hay riesgo: está en esos muros
mi enemigo, y aunque no,
tambien de noble presumo.

SUAR. Con todo...

VEL. Entrad, que Velazquez
con su espada está seguro.

SUAR. Delito es el no serviros.

VEL. No será, pues yo lo excuso.

SUAR. Me rindo, pues. Dios os guarde.

VEL. Id con él.--Pesado estuvo.

(*Don Juan abre la puerta de su casa y entra en ella.*)

ESCENA XIV.

En la calle, DON DIEGO VELAZQUEZ *solo.--Al paño, en el atrio*, CORTÉS *y* CHACON.

VEL. ¿Habrán domado los hierros
de ese mancebo los humos?
De su altiva condicion,
¡vive el cielo que lo dudo!
Vamos á verle: Escudero
le tendrá en lazos muy duros.
Llamaré.--¡Cielos! ¡Abierto!
¡Hola! ¡Ah de casa! ¡Aqui alguno!
¡Nadie responde...! Entraré

aunque está el zaguan oscuro.
(*Saca la espada y entra en la carcel.*)

CORT. (*En el atrio.*) Está la juala vacía:
Velazquez, de tí me burlo.

CHAC. No hagas tal, mientras no tengas
tu pescuezo mas seguro.

CORT. Diera por ver su semblante
allá arriba medio mundo.

CHAC. Por de pronto, no te arriesgues
á que te cacen el bulto.
(*Vuelven á colocarse al paño.*)

VEL. (*Espada en mano en el calabozo.*)
(*Al foro.*) Todo abierto, á nadie encuentro.
(*Entra.*) ¡Escudero! ¡Estoy iluso!
(*Quítale la mordaza.*)

ESC. Nos han vendido; se huyó.

VEL. ¿Rompió los grillos? ¿Es brujo? (*Desátale.*)

ESC. Y las esposas de hierro.

VEL. ¿Y cómo?

ESC. No sé: presumo...

VEL. ¿Te sorprendió?

ESC. Por la espalda.

VEL. ¡Y Beatriz!

ESC. Como acostumbro
por la noche, la he encerrado.
Vine aqui.--Fingióse astuto
el dormido y...

VEL. ¿Qué me importa
el cómo escaparse pudo?
Corre al puerto, que un bajel
á su boca salga al punto,
y aprese ó pase por ojo
cualquier barco que haga rumbo
á la mar.--Llama tu gente;
registradme uno por uno
los rincones de la villa;
á quien le halle mil escudos;
y á tí mañana la horca,
si el reo en salvo se puso.

ESC. Consiento en ser ahorcado
si en breve no le aseguro.
(*Vase Escudero al foro.*)

ESCENA XV.

DICHOS, *menos* ESCUDERO.

CORT. Mucho tarda: sal á ver
lo que pasa.
CHAC. Tengo un susto
que á dos pasos no distingo,
señor, de la iglesia el bulto.
CORT. Anda, cobarde, ó por Cristo...
CHAC. Ya voy. -- Dóime por difunto.
(*Con timidez va adelantándose al proscenio.*)
VEL. Beatriz le ayudó á salvarse:
¡cautivarla galan supo!
¡Mas qué importa! -- Que á Española
no llegue, sí importa, y mucho:
si yo de nuevo le prendo
no me vive dos minutos. (*Vase por el foro.*)
(*Escudero con capa, sin sombrero, y con una espada en la mano, sale de la carcel al mismo tiempo que Velazquez se retira del calabozo.-- Chacon, que con exquisitas precauciones va acercándose á la puerta de la carcel, al verle se detiene. -- Cortés se ha metido en la iglesia.*)
ESC. Aun no puede haber salido
de la villa. -- ¡Hola! -- Quién va.
CHAC. Nadie, amigo.
ESC. Venga acá.
CHAC. No puedo, que estoy tullido. (*Retirándose.*)
ESC. Pues hácia atrás anda bien.
CHAC. Soy de casta de cangrejos.
ESC. Ríndase sin ir mas lejos. (*Arremete á él.*)
CHAC. Si uced corre yo tambien.
(*Chacon sale corriendo de la escena por el foro derecha, y Escudero tras de él.*

ESCENA XVI.

DON DIEGO VELAZQUEZ *sale de la carcel.* -- *Despues* CORTÉS *sale de la iglesia.*

VEL. Ese hombre me ha de perder,

su fama me es importuna;
¿de su valor y fortuna
qué cosa no es de temer?
(*Embózase, y despacio se encamina al foro.*)

CORT. No vuelve Chacon. ¡Pelmazo!
(*Atravesando el atrio.*)
Será aquel.--Alto parece:
la noche su sombra crece,
ó se estira el collonazo.
(*Sale del atrio y se encamina á Velazquez.*)
¿Dónde diablos estuviste? (*A Velazquez.*)

VEL. (*Reconociendo la voz se hace atrás y saca la espada.*)
¡Ah traidor! ¡Al fin te encuentro!

CORT. (*Reconociendo á Velazquez y desenvainando tambien.*)
Verdad es: fuera del centro
del palacio que me diste.

VEL. Date á el Rey.

CORT. Yo no le veo;
verdad es que está algo oscuro.

VEL. Date, Cortés, ó te juro...

CORT. Ya sé yo tu buen deseo.
Perdiste ocasion muy linda
y no has de volverla á hallar,
que es muy raro el encontrar
razones porque me rinda.

VEL. Pondré á precio tu cabeza.

CORT. No la paga el mundo entero.

VEL. Antes muy poco dinero.

CORT. Velazquez, será torpeza:
mas, si tú vivo salieres
de este encuentro que bendigo,
muerto estará tu enemigo,
trátale como quisieres.
Tú, rémora de mi suerte,
me persigues sin cesar:
tal lucha se ha de acabar
con la tuya ó con mi muerte.
Arma, pues; vivos los dos
no cabemos en la tierra;
terminemos esta guerra,

defiéndete, y juzgue Dios.

VEL. Doncel, probarás mi espada.

CORT. Ya sé que es la de un valiente.

VEL. Norabuena: ponte en frente. (*Riñen.*)

CORT. Bien: repara esa estocada.

(*Desármale y pone el pie sobre su espada.*)

VEL. ¡Mátame!

CORT. Hablemos primero:
Velazquez, mia es tu vida.

VEL. Sereno aguardo la herida.

CORT. Te portas cual caballero;
mas quiero probar un medio
de paz: un seguro dame
para marchar...

VEL. ¿Que me infame
te parece buen remedio?
Soy español: sé morir
tambien sin doblar la frente:
si puedo yo, impunemente
de Cuba no has de salir.

CORT. Mira que puedo matarte
segun justa ley del duelo.

VEL. ¡De mi alma se apiade el cielo!

CORT. (*Levantando del suelo la espada de Velazquez, y entregándosela por el puño.*)
Bien dicho.--Puedes marcharte.

(*Por detras de Cortés, y sin que Velazquez los vea, salen Escudero y los alguaciles, y cautelosamente se van acercando al primero.*)

VEL. Mira que soy tu enemigo.

CORT. En todo te he de vencer.

VEL. ¿Dásme vida?

CORT. Asi ha de ser.

(*Échanse los alguaciles sobre Cortés, y le desarman y sujetan.*)

ESCENA XVII.

ESCUDERO. CORTÉS, *sujeto por los alguaciles: estos con linternas.* VELAZQUEZ.

ESC. (*Gritando.*)
Llegó el plazo á tu castigo:

Hernan Cortés, ya estás preso.
CORT. ¡Traidor!
CAT. (*Dentro.*) ¡Hernando! ¡Ay de mí!
ESC. Sujetadle. -- Bien: asi.
VEL. Ya eres mio.
CORT. Lo confieso.
SUAR. (*Dentro.*) Luces, Marta.
VEL. ¡Y bien, Cortés!
CORT. Lances son de la fortuna.

ESCENA XVIII.

ESCUDERO. CORTÉS, *preso.* VELAZQUEZ. CATALINA. MARTA, *con luz.* SUAREZ, *en cuerpo y con la espada desnuda.*

CAT. No hay esperanza ninguna,
el que adoro el preso es.
SUAR. ¿Qué es esto?
VEL. Que está en prision.
CAT. ¿No pudiste haber huido?
(*Queriendo abrazarle, los alguaciles se lo impiden.*)
CORT. ¡Mi bien! Matarle he podido.
VEL. Y no quiso: noble accion.
CORT. Él por no darme un seguro,
noblemente iba á morir.
CAT. ¡Y aun le podreis perseguir! (*A Velazquez.*)
SUAR. No podrá, te lo aseguro.
VEL. Verdad es: soltadle al punto.
(*Sueltan á Cortés.*)
CAT. (*De rodillas á los pies de Velazquez.*)
Como á Dios, mi fé os adora.
VEL. ¿Qué haceis? Levantad, señora.

ESCENA XIX.

DICHOS. ALVARADO *y* CHACON *con dos ó tres embozados.*

ALV. Todo el mundo está aqui junto;
Cortés y sus enemigos.
No te importe: en todo evento
tú y yo valemos por ciento,

y no nos faltan amigos.
CORT. Libre estoy.
VEL. Y está olvidado,
Cortés, ya lo que pasó.
CORT. ¿Mandais que me case?
VEL. No.
CORT. Sois un digno Adelantado.
¿Vos, don Juan? (*A Suarez.*)
SUAR. ¿Ya, qué he de hacer?
Nada pido.
CORT. ¿Y tú?
CAT. Tampoco.
CORT. Dame tu mano.
CHAC. (*Ap.*) Este loco
se ahorca en una muger.
CAT. ¡Ah mi Hernando! ¡Soy feliz!
SUAR. Dadme los brazos, hermano.
CORT. ¡Con el alma! (*A Escudero.*) Castellano,
¿qué hicisteis de la Beatriz?
ESC. En su estancia bajo llave
derramando llanto amargo.
CORT. Yo de su dote me encargo.
Buscadle un marido, y grave.
¿Me honrareis siendo padrino (*A Velazquez.*)
de mi boda?
VEL. Hágase luego,
y despues, Hernando, os ruego
que acepteis nuevo destino.
CORT. Mandadme como á un esclavo.
VEL. A tierra firme una armada
tengo, Hernando, destinada...
CORT. Verdad es.
VEL. Sereis su cabo.
CORT. Alvarado, ¿no vendrás?
ALV. Al infierno iré contigo.
SUAR. Yo tambien.
CORT. Don Juan, amigo,
de mi esposa cuidarás.
Sí, Velazquez: iré á esa tierra extraña;
para siempre acabasteis, mocedades;
cada locura borrará una hazaña,
daré por mi rescate cien ciudades.

Y á tí, mi Catalina, nueva España
te prometieron dar mis vanidades;
¡sabrételo cumplir, que vasto imperio
someterá á mi espada este hemisferio!

FIN DE LA COMEDIA.

REPARTO DE LA COMEDIA.

D.ª Catalina Suarez. . .	D.ª TEODORA LAMADRID.
Marta.	D.ª GERÓNIMA LLORENTE.
Beatriz.	D.ª PLÁCIDA TABLARES.
Hernan Cortés.	D. JULIAN ROMEA.
D. Pedro Alvarado. . . .	D. FLORENCIO ROMEA.
D. Juan Suarez.	D. PEDRO SOBRADO.
Chacon.	D. ANTONIO DE GUZMAN.
D. Diego Velazquez. . .	D. LÁZARO PEREZ.
Juan Escudero.	D. LUIS FABIANI.

Un secreto de estado.
Memorias de un coronel.
Jusepo el Veronés.
El hijo de la tempestad.
Una boda improvisada.
Marcelino el tapicero.
Los dos solterones.
El hombre mas feo de Francia
Noche toledana.
El juglar.
El castigo de una madre.
Las memorias del diablo.
Otra casa con dos puertas.
Gaspar.
Llueven bofetones.
Cazar en vedado.
El corsario.
Cásate por interés.
A cazar me vuelvo.
Ser buen padre.
El sitio de Bilbao.
Cromwell.
Pablo y Paulina.
La novia de palo.
Soltera, viuda y casada.
El protestante.
Catalina de Médicis.
El caballero de industria.
Cristobal el leñador.
Gabriela de Belle-Isle.
El abuelo.
El médico y la huérfana.
El pacto del hambre.
El proscripto.
La degollacion de los inocentes.
Los dos celosos.
Los cómicos del rey de Prusia.
La abadía de Castro.
Un hombre de bien.
La carcajada.
Lázaro.
Un secreto de familia.
Una aventura de Carlos II.
La molinera.
El mercader flamenco.
El secretario privado.
La cisterna de Alby.
Una cadena.
Amor y nobleza.
Antonio Perez y Felipe II.
Adolfo.
Amor venga sus agravios.
Antoni.
Perder y cobrar el cetro.
Quince años despues.
Fabio el novicio.
Los zelos.
El Primito.
Cecilia la cieguecita.
Los solitarios.
La coja y el encojido.
Las Batuecas.
El puñal del Godo.
Sofronia.
La mejor razon la espada.
El molino de Guadalajara.
El caballo del rey D. Sancho.
La bruja de Lanjaron.
Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Cálderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.
La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Machet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

